



LA EDUCACIÓN PARA UN DESARROLLO INTEGRAL SUS MECANISMOS Y PROPUESTAS

OSCAR ANDRES CARDENAL RODRIGUEZ M, S.D.B.
Arzobispo de Tegucigalpa

Henos aquí de nuevo de frente al problema de la educación!

He querido comenzar con esta frase que le escuchè a un gran político europeo que la pronunciaba con la certeza de estar poniendo el dedo en la llaga, porque al final todas las cosas que estan tan solo en el “ afuera “ del ser humano se arreglan, se organizan, encuentran un “ “amigable componedor” capaz de establecer armonias, crear alternativas, en definitiva hacer algo pero con la Educacion hay que pensar que las cosas son a otro precio ya que no se trata de negociar sino de tener la plena garantia de que vamos a garantizar la supervivencia de todos, la calidad de vida y la humanizacion de este universo.

En este día se ha hablado con maravillosos asombro y justicia de la enciclica *Populorum Progressio*. Ella lleva la impronta y el modo de ser de Pablo VI, inolvidables porque son muestra de la voluntad de poner manos a la obra las conclusiones y cambios fundamentales de ruta que habìa propuesto el Concilio Vaticano II.

No vamos a repetir ya lo dicho.....Vamos a abrir una puerta que se evita casi siempre por la cantidad de problemas que porta consigo.

En efecto cuando se plantea el “desarrollo integral “aparecen los problemas que no se hacen presentes cuando se plantea el “desarrollo económico”.

Con el tema “desarrollo económico “hemos asistido a cuantos seminarios se han programado en el mundo; recuerdo que con ese tema hemos ido al Banco Mundial, hablado con los gobiernos del mundo, fatigado el ambito intelectual.....y puedo decir que los pensamientos contenidos en la Carta pontificia han sonado bien en las orejas de los poderosos, se han adoptado en multiples cartas de intenciony tambien en los documentos conclusivos que registran las intenciones de los privilegiados que evitarán dar cumplimiento a sus “potenciales promesas”. Una bella publicación seria aquella de registrar, comparando con su cumplimiento, las ofertas del mundo desarrollado con su cumplimiento. Sería el mejor examen de conciencia y de balance social de los paises desarrollados frente a la pobreza mundial.

El mundo de la injusticia ha tomado la palabra de Pablo VI cuando en compañía del pensamiento del Padre Lebreton habla de la “cuestión social” en un tono diferente a las encíclicas sociales precedentes.

La maravilla es la precisión de las palabras y de los conceptos que ellas expresan.....Se ve al hombre que conoce de cerca los temas de los que habla, se palpa al sabio de la política y se ve la serenidad de quien sabe que el asunto de encontrar la solución plantea recorrer el largo plazo pero efectivo en el andar dinámico sin acrecentar la violencia ya presente.

Cuando se lee a Pablo VI y en general a los pontífices que sucedieron a Pío XII se debe tener en cuenta su vinculación al mundo convulsionado que después de la guerra buscaba una redefinición.

El Desarrollo Integral

Es aquí donde los Papas y los católicos de convicciones nos tropezamos con el mundo que dirigen los poderosos.

Porque nuestra visión sobre el ser humano, sobre la vida no es negociable y ellos parten del hecho que esta es una terquedad nuestra.

Y lo digo claramente: ni el evangelio, ni nosotros tenemos futuro si sacrificamos este núcleo de convicciones que están en la confrontación pública.

No es algo banal lo que está en discusión!

Y el corazón del tema dignidad y del tema vida es ese de la educación como capacidad de generar cultura de la vida.

En efecto existe una enorme contradicción cuando se dice luchar a favor de los derechos humanos y aún de aquellos derechos de los animales y también de las plantas y al mismo tiempo se promueven el aborto y la eutanasia, esa doble perversión de la “muerte dulce” en la que ya se prescindir del vivir de un ser inútil, improductivo que debe o no llegar porque causaría un desajuste de la felicidad concebida como hedonismo o porque alguien agotó ya “el libreto” y debe abandonar la escena de manera rápida, ya que no existe el rol del “inútil consumidor” y es preciso dejar el campo a alguien “económicamente activo”.

El trauma de las dos guerras mundiales ha dejado una pesada huella en la cultura de occidente. La filosofía, la sociología y aún aquellos pensadores de la existencia de Dios están vinculados a un pesimismo fundamental como concepción de la vida. Se pensaba en los años de la Encíclica haber alcanzado el “culmen” del escepticismo con el existencialismo, con el pensar Sartreano del “hombre como una pasión inútil” o aquella de que “el infierno son los otros”. Esas afirmaciones suenan hoy tímidas frente a lo que está ocurriendo.

Regresemos un momento al corazón de la Encíclica y a lo que Pablo VI quiso aportar con ella. En primer lugar que existe un ángulo ético-moral desde el cual hay que justipreciar la realidad y lo que es el proceso civilizatorio de la tarea humana.

Y no es que la Iglesia le quite el trabajo a economistas, financieros y sociólogos sino que reivindica su mirar, su juzgar y su actuar exigiendo que lo que se haga en estos campos debe contribuir al BIEN – ESTAR del ser humano a fin de que él libere las capacidades para lograr el

BIEN- SER y no es intromisión porque es tarea del pensar evangélico promover la realización de todo el hombre y de todos los hombres.

Y esta es la segunda novedad. Pablo VI en efecto globalizó, el primero, el tema de lo social.....Ningún ser humano es ajeno a la Iglesia, ninguna persona es ajena al mensaje de Cristo y es por ello que la Iglesia no puede cerrar los ojos frente a lo que sucede, a las decisiones que se tomen y que comprometan la conciencia del hombre. A esa conciencia debe tocar la Iglesia y a esa conciencia debe acudir en la certeza que hay una relación entre el malestar de muchos y el exceso de bienestar de pocos.

Y es que solamente la paz proviene de ese desarrollo armonioso de todos que expresó el Pontífice con una frase que ha conservado como verdad cierta todo el pensar contemporáneo cuando afirmó que “el desarrollo es el nuevo nombre de la paz”.

Pero el Papa sabía por donde marchaba....”Desarrollo” si pero partiendo de el reconocimiento de los valores de la persona, de reconocer que esos valores están vinculados a la certeza de que es de Dios de donde provienen y que es la fraternidad en Dios, la filiación que El nos concede la que constituye el “imperativo categórico” de amarnos unos a otros y de abandonar el Cainismo social que lleva siempre a la “grosera respuesta” de si “acaso soy yo guarda, responsable , de mi hermano”.

Y sin duda es esa certeza la que nos lleva a trabajar en la fundamentación y acrecentamiento de nuestra dignidad, de nuestra cooperación optimista y eficaz al crecimiento del bien común y a la creación de una cultura cada vez más humana.

El duro trabajo de educar

Es por ello que es inútil y peligroso meterse a la tarea de “crear y de educar” un ciudadano que no ha sido concebido y educado primero como persona.

Educar es, entonces, sembrar desde el nacer, desde antes de nacer, un “ambiente favorable al respeto a la vida”. Esto quiere decir que el niño debe aprender a respetarse, a enriquecerse de hábitos de solidaridad, de afecto, de austeridad, de trabajo, de diversión, de disciplinado afecto por sí mismo.

Eso quiere decir que ha de aprender a dar gracias por la vida recibida, entender que él es un ser en relación capaz de reconocer al otro y hacer con él un nosotros en donde crezcan las virtudes y los valores de quienes se encuentran y no la degradación de un “EGO” reforzado con el sometimiento de los otros.

Eso quiere decir que la educación debe ir más allá de la sociabilidad que consiste en “no hacer el mal a nadie” que debe ser sustituida por el imperativo de “hacerle el bien a todos” en todo momento y en todo lugar.

Vuelve a ser cierto que ese “ambiente” necesita de una familia y de una Comunidad que deben ser previas y fundamentales para que en su terreno pueda más tarde surgir el Ciudadano.

Es imposible pretender que se instaure una educación para la ciudadanía haciendo caso omiso de las responsabilidades primeras de la familia y de la escuela. Esas sociedades pagarán caro la negativa audacia de querer pasar a nombre de no se que “libertad” por encima no solo de la ley natural sino del sentido común. Ambas cosas son graves pero me preocupa la degradación de la

racionalidad cuando frente a lo que está sucediendo no paramos y pensamos serenamente en el camino que se debe tomar.

Hace unos días tenía en mis manos un libro que me ha hecho pensar en esa insistencia de Pablo VI de que no hay verdadero desarrollo si no hay el desarrollo integral de la persona. El libro se llama “Freddo nel Anima” (Frio en el alma) que está escrito por una científica que no es sospechosa de Cristianismo y que recoge el problema de jóvenes que educados a “libertad abierta” han contravenido todas las normas sociales de una sociedad que les entregó todo, que no encuentra cómo explicarse la carencia de sentimientos y de señas de identidad, de puntos de referencia morales.....Los maestros dicen que “el respeto al libre desarrollo de la personalidad “los induce a eliminar las normas, a no colocar obstáculos a quienes tienen todas las potencialidades para crecer creativamente.....

Pues bien estos jóvenes Erika y Tomas, apreciados en sus círculos de amigos, considerados como valores al futuro, decidieron que ya los padres de ella habían vivido lo suficiente y que les había llegado la hora a ellos de gozar- sin pedir -de los bienes materiales de la Familia y planearon la muerte de la madre y de paso del hermano menor.....El Papá se salvó porque llegó ese día tarde.

Dicen los jueces que nunca han visto un par de jóvenes tan inteligentes pero tan ausente en ellos el sentido del respeto a la vida, la ausencia total de emociones, la carencia de todo sentido de culpa y aún ahora -casi diez años después- la incapacidad de entender sobretodo de parte de ella de haber hecho algo al menos censurable.

No creo que deba abundar en detalles de quienes matan a otro joven de su propia generación por la curiosidad de saber cómo se muere...o de los padres jóvenes que han entrado en la vertiente de dar muerte a sus hijos que al tenerlos les han interrumpido las vacaciones, la libertad de viajar, de gozar y de darse una felicidad en esta “única vida” que tenemos.

Me diría cualquier estadígrafo que esto no es de la mayoría.....que son casos aislados.....Pero atención, son casos cada vez más frecuentes que señalan “un cierto olor a podrido” y que nos debe llevar a considerar con seriedad qué está pasando.....!

Más aún se está volviendo a hablar de esa ruptura antropológica de la que se comentaba en el tiempo de Pablo VI y que generó pocos años después de la publicación de la Encíclica del informe de Naciones Unidas titulado “Ser más” que ya advertía sobre los errores educativos que se estaban produciendo por parte de una generación de dirigentes y de padres que se consideraban culpables de la incapacidad de ofrecer a sus hijos un futuro cierto, que habían eliminado todo desafío y que los habían habituado a “tener” porque no eran capaces de orientarlos ni ayudarlos a “SER”.

Educar e Instruir.

Ambos caminos deben ser tomados y perfeccionados pero hay que aprender que el uno no sustituye al otro.Hay un falso argumento cuando se trata de afirmar que el conocimiento, la formación profesional y aquella universitaria son obligación primera. Son obligación para la de educar debe darse aún cuando la instrucción sea – lamentablemente a veces – deficiente.

Educar es el arte de enseñar a vivir con sentido el tiempo disponible que la Providencia nos ha entregado para “ser más”.

La educación crea una Cultura, si no lo hace ha fracasado. Veamos con claridad, Cultura no son libros, ni programas de computador.

Cultura es la forma de relacionarnos con la naturaleza.

Cultura es la forma de relacionarnos con los demás.

Cultura es la forma de relacionarnos con la naturaleza.

Cultura es la forma de relacionarnos con las instituciones.

Cultura es la forma de relacionarnos con los bienes propios de la comunidad.

Cultura es la forma de relacionarnos con Dios.

Cultura es la forma de relacionarnos con nosotros mismos.

Es claro entonces que la diferencia es evidente. Un doctor, un Ph.D, un magister, un licenciado pueden ser muy eruditos pero incultos. Y de eso estamos llenos.

Es por ello que existen personas que violan la salud del medio ambiente, que destruyen bienes comunitarios, que sufren de depresión, que han perdido a Dios y con el una razón para vivir o un punto de referencia para la esperanza, que consideran que los demás son sus enemigos y que la única salida es salvarse volviéndose cultores del “sálvese quien pueda”.

Pero una cosa es cierta y ella nos dice que no hay educación ni cultura posibles si no se cree en Dios y si El no es el origen de los valores que profesamos en común y los reconocemos en común. No es posible que nos unifiquemos para la convivencia en el politeísmo de una serie de dioses individuales que hoy se asocian y mañana se disocian, que nada tienen en común.

Yo se que esto es difícil para ciertos intelectuales capaces de discutirlo todo pero desde la experiencia educativa, desde la experiencia pastoral puedo afirmar con claridad que la convivencia, la solidaridad, la acción subsidiaria, el sentido de la dignidad y la certeza de marchar juntos por el mundo solo son posibles creyendo en Dios. Una sociedad que se aparta de Dios va a la catástrofe porque no le queda sino la fuerza y la brutalidad para lograr la obediencia de sus súbditos.

Es por ello que hay que crear ambientes educativos que favorezcan el desarrollo integral de la persona y de la comunidad. Recuerdo que Kant afirmaba que “no se debían enseñar pensamientos sino primero enseñar a pensar”. Esto es importante..... Me imagino de nuevo a los niños hablando con las parábolas del evangelio y deduciendo de ellas enseñanzas vivas. Recuerdan ustedes el “ver, juzgar, actuar” al que hay que añadir hoy día “el oír”?

Y es que en el crear ambientes se hace indispensable descifrar el Curriculum secreto de la Calle como factor educativo ya que la calle enseña mucho, muchísimo más que el aula ya que ella es como el microcosmos donde discurre el joven hoy día con absoluta libertad. Todos se pelean por el aula que es importante, es cierto, pero la calle está ahí, ahí están la sala de juegos, los estadios, los bares.....A veces uno siente nostalgia de Don Bosco, del Cottolengo, de La Salle, de Maria Poussepin, de la Mazarello, de.....

Valdría la pena resucitar las conclusiones de 1990 con la “Declaración Mundial de la Educación Básica “firmada en Tailandia en el punto referente a los “ambientes educativos” que deben ser favorables al sano desarrollo. Y decimos ambientes porque todo educa, la calle, la TV, el

parque, el kiosco donde se venden los periódicos.....todos ellos son espacios educativos habilitados para construir la convivencia.

Piensen Ustedes en las consecuencias del “ambiente” como uno de los grandes educadores; piensen Ustedes en los escenarios de la educación: el barrio, la Iglesia, la casa familiar, enriquecidos por la multiplicidad de actores que en la educación participan.

Una historia del Futuro

Jacques Attali ha titulado así el último de sus libros lanzado el mes pasado; otro autor se ha atrevido a escribir una grande reflexión bajo el título “Podremos vivir juntos?”.

La preocupación crece porque según la metáfora del Sociólogo Baumans estamos yendo hacia una postmodernidad líquida que se ha desatado de una post modernidad sólida que se vivió en la post-guerra. Luego de la guerra sabíamos a qué atenernos porque la tarea era sobrevivir a toda costa. Pero en ese afán de la supervivencia se aprendió una lección demasiado grave que ya había sido expresada por Darwin con toda la brutalidad elegante del caso con la fórmula de que “solo sobrevive el más fuerte”. Los personajes avisados dedujeron lo que otros no vieron y es que al nivel del Darwinismo Biológico crecía simétricamente un Darwinismo social de consecuencias inusitadas que ha causado las muertes del hambre que son más numerosas que las de los campos de batalla o de los nefastos campos de concentración y que no causan ruido porque los pobres se han propuesto a causa de una dignidad irrenunciable a morir en silencio.

Ese Darwinismo social sigue su marcha y genera hoy día la exclusión pero va tomando áreas desconcertantes en el sentido de no permitir a quienes no merecen la supervivencia, entender siquiera el mundo en el que están viviendo, preguntarse, tener la curiosidad de indagar, salir en búsqueda de soluciones, tener audacias en el pensar.

Un amigo mío afirma que Dios existe donde hay una pregunta; la educación y la cultura que hoy se quieren impartir están hechas de respuestas. El Estado quiere responder de antemano todo para evitar que alguien pregunte lo que no debe o haga interrogantes incómodos.

Pues bien leyendo a Jacques Attali me gustó ese planteamiento de que ahora no hay ya hipótesis sino pre-visiones. Quienes dirigen el mundo no están dispuestos a la adivinanza sino quieren ir sobre seguro apostando a que dadas tales y tales condiciones el resultado esperado debe ser tal. Lo que el mundo será en el 2050 se decide ahora y se prepara lo que habrá en el 2100 en término de condiciones.

Hoy se decide si el planeta será habitable, si la convivencia es posible, si habrá puestos de trabajo suficientes, si habrá energía y comida.

Hoy se decide si el mercado (Nuevo dios del individualismo que oficia en el altar del dinero) será o no humanizable o si bien destruirá al Estado, a las Iglesias, a las escuelas. Ese mercado que dicta la cultura, la ley, creador de alienaciones insospechadas; ese estado que destruirá la seguridad ciudadana, que reestablecerá los ejércitos privados, que privatizará la justicia, que superará los valores y consagrará a su único enemigo “el terrorismo” que le permitirá permanentemente legitimarse ante las almas “nobles” que no tienen otro estatuto de expresión que la debilidad.

Este Mercado es el hiperimperio y la globalización su hipervehículo y es preciso pararlo pero no con la violencia sino con la cultura y con la educación. Por eso las peleas definitivas, las batallas se dan en la escuela y en la familia y en el puesto de trabajo.

Ustedes en España están viviendo una y otra cosa al mismo tiempo; por una parte los resultados poco halagüeños del Informe Pisa y por otro el conflicto de la educación ciudadana. Cuando yo veo esto le doy razón a Attali quien afirma que la única manera de prevenir el hiperconflicto es educar. Ahora si entendemos todos la lucha que está dando Benedicto XVI contra el relativismo y la claridad que necesitamos tener si queremos desde el evangelio hacer una propuesta educativa que merezca ser tenida en cuenta.

Cómo es de grande la Iglesia, se adelantó a todo.....Tomen “Gaudium et Spes”.....discurran por “Populorum Progressio”, préndanse de “Sollicitudo Rei Socialis”, vayan a los Sínodos de los diferentes continentes, tomen “Deus Caritas Est” y ahora “Spe Salvi”.....y encontrarán un magisterio sintonizado ofreciendo propuestas que deben ser meditadas, discutidas.....Quien piense que la Iglesia no piensa es él quien no piensa.....La Iglesia se acostumbrió con Pablo VI a estar adelante de los acontecimientos y ese es el terreno donde debe permanecer.

Si esto es así ¿cual es nuestra respuesta educativa?

Hay que revisar la Bitácora del acontecer educativo. Hay que volver a llegar a la familia para que la escuela sea positiva en su función y no sea una sala de primeros auxilios de un trabajo familiar no realizado o mal realizado.

Hay que pensar en la pastoral educativa familiar y en el curriculum y ambiente escolar de la primaria y de la secundaria.....Hay que crear una Hiper-escuela que trascienda los muros de la escuela.....

Esta hiper-escuela no existe todavía y la Iglesia debe ser una de las primeras en crearla para poder responder al desafío de si “podremos vivir juntos” todos y no después de haber eliminado a los pobres, a los excluidos, a los migrantes, a los discapacitados, a los pobres y a quienes no son “económicamente activos”.

Nuestro asunto es demasiado importante y estamos en deuda 40 años después con Pablo VI por que no hemos sabido aún garantizar la vigencia de las líneas maestras del “desarrollo de los pueblos”.

Madrid, 1 de diciembre, 2007